

Mensaje cinco

El aspecto reinante de la vida madura visto en la vida de José

Lectura bíblica: Gn. 41:39-44, 51-52; 45:5-8; 47:14-23; 50:15-21

- I. Según la experiencia espiritual, Jacob y José son una sola persona; José representa el aspecto reinante del Israel maduro, es decir, Cristo como elemento constitutivo de la naturaleza de Jacob en su madurez; en calidad de santo maduro cuyo elemento constitutivo es Cristo, el Perfecto, Jacob reinó por medio de José—Gn. 41:39-44; He. 6:1a; Gá. 6:8; 5:22-23:**
- A. El aspecto reinante tipificado por José es Cristo constituido en nuestro ser—4:19.
 - B. José, un “experto en sueños” (Gn. 37:19), soñó que, según la perspectiva de Dios, Su pueblo está formado por gavillas de trigo llenas de vida y por cuerpos celestes llenos de luz (vs. 5-11); los dos sueños que tuvo José (vs. 7, 9), ambos procedentes de Dios, le revelaron la perspectiva divina que Dios tiene con respecto a la naturaleza, posición, función y meta que le corresponde al pueblo de Dios en la tierra:
 - 1. Tenemos que usar el “telescopio divino” para ver más allá del tiempo y contemplar la Nueva Jerusalén, donde no hay nada más que gavillas llenas de vida y estrellas llenas de luz; por tanto, el aspecto reinante de la vida madura jamás habla negativamente acerca de los santos ni de la iglesia—cfr. 38:27-30; Mt. 7:1-5; 1 P. 3:8-9.
 - 2. Los sueños de José controlaban su vida y dirigían su comportamiento; él se comportó de manera tan excelente y maravillosa debido a que era dirigido por la visión que recibió en sus sueños (cfr. Hch. 26:19); sus hermanos desfogaron su ira (Gn. 37:18-31) y dieron rienda suelta a su concupiscencia (38:15-18); pero José subyugó su ira y prevaleció sobre su concupiscencia (39:7-23), con lo cual se comportó como una gavilla llena de vida y se condujo como una estrella celestial que resplandece en las tinieblas.
 - C. La vida que José llevó, en la que estuvo sujeto a la visión celestial, es la vida del reino de los cielos descrita en Mateo 5—7; por haber llevado tal vida, él estaba plenamente preparado para reinar como rey; según la constitución del reino celestial revelada en estos capítulos de Mateo, debemos subyugar nuestra ira y prevalecer sobre nuestra concupiscencia (5:21-32).
 - D. El aspecto reinante de la vida madura es una vida que siempre disfruta la presencia del Señor (Hch. 7:9); dondequiera que Su presencia esté, allí está la autoridad, el poder gobernante (Gn. 39:2-5, 21-23):
 - 1. En la presencia del Señor, José prosperó por el Señor; mientras José era maltratado, él disfrutaba la prosperidad del Señor que venía a él bajo la soberanía del Señor.
 - 2. En la presencia del Señor, José recibió la bendición del Señor dondequiera que él estaba; cuando José disfrutaba prosperidad, él y aquellos que se relacionaban con él eran bendecidos—vs. 4-5, 22-23.
 - E. Aunque sus propios sueños no se cumplían todavía, José tuvo la fe y el denuedo necesarios para interpretar los sueños de sus dos compañeros de prisión (40:8); a la postre, José fue liberado de la prisión indirectamente mediante su hablar por fe al interpretar el sueño del copero (41:9-13), y fue llevado al trono directamente mediante su hablar con denuedo al interpretar los sueños de Faraón (vs. 14-46); fue mediante su hablar que él recibió tanto la libertad como la autoridad:

1. Andrew Murray dijo una vez algo así: el buen ministro de la Palabra siempre debería ministrar más de lo que ha experimentado; esto significa que deberíamos hablar más según la visión que según el cumplimiento de la visión.
 2. Incluso si nuestra visión no se ha cumplido, todavía deberíamos hablar de ella a otros; llegará el tiempo en que nuestra visión se cumplirá; a la postre, los sueños de José se cumplieron mediante su interpretación del sueño del copero.
 3. No deberíamos hablar según nuestros sentimientos, sino según la visión celestial; somos visionarios, videntes, de la economía eterna de Dios, por tanto, deberíamos hablar según el hecho de que la verdad de Su economía es absoluta—Hch. 26:16-19.
- F. Si expresamos a Cristo en nuestro vivir, traeremos vida o muerte dondequiera que estemos (2 Co. 2:14-16); al copero, José le trajo restauración; al panadero, le trajo ejecución (Gn. 41:12-13).
- G. Si buscamos al Señor, Él nos podrá en un “calabozo”; sin el calabozo no podemos ascender al trono; no debemos ser un “desertor del calabozo”; debemos permanecer en el calabozo hasta que nos graduemos y recibamos la corona—Ef. 3:1; 4:1; Jac. 1:12.

II. Que José sea rama fructífera (Gn. 49:22) tipifica a Cristo en calidad de vástago (Is. 11:1), cuya finalidad es que Dios se extienda ramificándose en Sus creyentes, Sus pámpanos (Jn. 15:1, 5); en Génesis 49:22 la fuente representa a Dios mismo, el origen de todo lo fructífero (Sal. 36:9; Jer. 2:13), y el hecho de que los vástagos se extiendan sobre el muro significa que los creyentes de Cristo, Sus pámpanos, propagan a Cristo superando toda restricción, magnificándolo en toda circunstancia (Fil. 1:20; 4:22; Flm. 10):

- A. Al recibir gloria y dones en su entronización, José tipifica a Cristo, quien recibió gloria (He. 2:9) y dones (Sal. 68:18; Hch. 2:33) en Su ascensión (Gn. 41:42):
1. El anillo, las vestiduras y el collar de oro describen los dones que Cristo recibió en Su ascensión a los cielos y que después dio a la iglesia—v. 42:
 - a. El anillo de sellar representa al Espíritu Santo como sello en los creyentes de Cristo y sobre ellos—Hch. 2:33; Ef. 1:13; 4:30; cfr. Lc. 15:22.
 - b. Las vestiduras representan a Cristo como nuestra justicia objetiva para nuestra justificación delante de Dios (1 Co. 1:30; cfr. Sal. 45:9, 13; Lc. 15:22) y como nuestra justicia subjetiva expresada en nuestro vivir a fin de que seamos hechos aptos para participar en las bodas del Cordero (Fil. 3:9; Sal. 45:14; Ap. 19:7-9).
 - c. El collar de oro representa la belleza del Espíritu Santo dada con miras a la obediencia expresada en sumisión (cfr. Hch. 5:32); un cuello encadenado representa una voluntad que ha sido conquistada y subyugada a fin de obedecer los mandamientos de Dios (Gn. 41:42; cfr. Cnt. 1:10; Pr. 1:8-9).
 2. Según la secuencia de nuestra experiencia espiritual, primero recibimos —para salvación— el Espíritu que sella; luego, recibimos las vestiduras de justicia y comenzamos a vivir a Cristo (Gá. 2:20; Fil. 1:20-21a); a fin de vivir a Cristo, nuestro cuello debe estar encadenado, o sea, nuestra voluntad debe ser conquistada y subyugada por el Espíritu Santo.
- B. Después de ser resucitado de la prisión de muerte y ser introducido en la posición de ascensión, José se casó con Asenat, quien representa a la iglesia que fue tomada del mundo gentil durante el rechazo de Cristo por los hijos de Israel (Gn. 41:45); José llamó el nombre de su primogénito Manasés (que significa “hace olvidar”) y a su

segundo hijo lo llamó Efraín (que significa “dos veces fructífero”); José declaró: “Dios me hizo olvidar todo mi sufrimiento y toda la casa de mi padre” y “Dios me hizo fructificar [dos veces] en la tierra de mi aflicción” (vs. 51-52).

III. El relato de la vida de José es una revelación del gobierno del Espíritu, pues el gobierno que ejerce el Espíritu es el aspecto reinante de un santo maduro; el gobierno del Espíritu (una vida en la que reinamos en vida al estar sujetos a la restricción y limitación de la vida divina en la realidad del reino de Dios) es más elevado que cualquier otro aspecto del Espíritu—Ro. 5:17, 21; 14:17-18; cfr. 2 Co. 3:17-18; 2 Ti. 4:22; Ap. 4:1-3:

- A. Aunque José estaba lleno de afectos y sentimientos humanos con respecto a sus hermanos, él se mantuvo sujeto —junto con todos sus sentimientos— al gobierno del Espíritu; él trató a sus hermanos con sensatez, sabiduría y discernimiento, disciplinándolos conforme a la necesidad de ellos a fin de perfeccionarlos y edificarlos para que llegaran a ser un pueblo colectivo que vivía conjuntamente como testimonio de Dios en la tierra; la vida manifestada en la historia de José es la vida de resurrección, la vida de Dios—Gn. 42:9, 24; 43:30-31; 45:1-2, 24.
- B. La vida que José llevó sujeto a las restricciones impuestas por Dios, la cual es un retrato del vivir humano de Cristo, manifestó la madurez y perfección de la vida divina e introdujo el reino de Dios—Jn. 5:19, 30b; 7:16, 18; 14:10; Mt. 8:9-10.
- C. En el trato de José con sus hermanos, vemos que él llevó una vida calmada, una vida sensata y una vida de discernimiento con amor por los hermanos, a saber, una vida de negarse a sí mismo, que es la práctica de la vida del reino—Gn. 45:24; Mt. 16:24; 2 Cr. 1:10; Is. 30:15a; Fil. 1:9; 1 Ti. 5:1-2; 1 Ts. 3:12; 4:9; 2 Ts. 1:3; Ro. 12:10; 1 Jn. 4:9; He. 13:1.
- D. La persona más poderosa es aquella que tiene la fortaleza de no hacer lo que es capaz de hacer: ésta es la experiencia verdadera de negarnos al yo y la experiencia genuina de llevar la cruz—Mt. 16:24; cfr. 26:53; 2 Co. 2:12-16.
- E. José comprendió que fue Dios quien lo había enviado a Egipto; en Génesis 50:20 él dijo a sus hermanos: “Aunque vosotros os propusisteis hacerme mal, Dios lo propuso para bien” (45:5, 7; 50:19-21; cfr. 41:51-52); ésta es la realidad de lo dicho por Pablo en Romanos 8:28-29; José recibió como procedente de Dios todo cuanto sus hermanos le hicieron y consoló a quienes lo ofendieron (Gn. 45:5-8; 50:15-21); ¡cuánta gracia y cuán excelente espíritu tenía él!

IV. Debido a que José sufrió y se negó a sí mismo, él obtuvo las riquezas del suministro de vida (*Hymns*, #635); a fin de recibir alimentos de él como tipo de Cristo, la gente tenía que pagar cuatro clases de precio: su dinero, sus ganados, sus tierras y ellos mismos—47:14-23; cfr. Ap. 3:18:

- A. El dinero representa aquello que nos resulta conveniente, los ganados representan los medios de sustento y las tierras representan nuestros recursos; si hemos de recibir el suministro de vida de parte del Señor como Aquel que imparte, debemos entregarle aquello que nos resulte conveniente, nuestros medios de sustento y nuestros recursos; cuanto más le demos, más suministro de vida recibiremos de Él.
- B. Por último, a fin de recibir la mejor porción de parte del Señor, incluyendo alimento para nuestra satisfacción y semilla con la cual producimos algo para otros (Gn. 47:23), debemos entregarnos nosotros mismos, cada parte de nuestro ser, a Él (Lv. 1:4).
- C. Cuando paguemos el precio más elevado al entregarle a Él cada parte de nuestro ser, disfrutaremos la mejor porción del disfrute de Cristo.

V. La bendición universal dada a José alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva, en donde todo será nuevo como una bendición para Cristo y Sus creyentes—Gn. 49:25-26; Dt. 33:13-16; Ap. 21:5:

- A. La transformación consiste en ser cambiados de manera metabólica con la novedad de la vida divina, la madurez consiste en ser llenos de la novedad de la vida divina que nos cambia, y la bendición es el rebosamiento de la vida; el final de la vida de Jacob con José fue una vida de bendición como el cenit de su resplandor—Pr. 4:18; He. 11:21; Gn. 47:7; 48:15-16.
- B. Únicamente Dios es nuevo; todo lo que se mantiene lejos de Dios es viejo, pero todo lo que regresa a Dios es nuevo (2 Co. 5:17); ser renovados significa regresar a Dios y permitir que algo de Dios sea añadido en nosotros para que nos mezclemos con Dios y seamos uno con Dios para la vida del Cuerpo (4:16; Ro. 12:1-2).
- C. El secreto para recibir a Dios como nuestra bendición de novedad consiste en traerle todo a Dios y permitir que Él entre en todo; la bendición universal dada a José significa que la bendición está en todas partes; nuestras alabanzas hacen que todo lo que pertenece a la maldición de la caída sea convertido en bendición—Ef. 5:20; 1 Ts. 5:16-18.